

Los no-lugares

Tecólt González, Ramón Felipe

2019-09-07

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/4552>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>

Los no-lugares

Ramón Felipe Tecólt González

Publicado en “El Sol de Puebla “, 07 de septiembre de 2019. Disponible en:

<http://web.mediasolutions.mx/Notas/?id=201909070539044930>

Todos conocemos muchos lugares, pueden ser espacios públicos o privados, tales como la universidad, la oficina o la casa. ¿Pero has escuchado hablar de los no lugares? Suena ilógico, ¿cierto? Pues no es así, son espacios públicos que existen y que te apuesto has estado en ellos, por lo menos una vez al día.

Un lugar es donde los itinerarios individuales se cruzan y se mezclan, donde se intercambian palabras y se olvida por un instante la soledad. Son espacios cargados de identidad e historia, así nos encontramos con la familiaridad de los saludos vespertinos en la peluquería o de la charla dominical al salir de misa.

En contraste, aquellos espacios públicos donde la interacción con el otro es indiferente, porque, al igual que las calles, son sólo regiones de paso. Los no lugares son los espacios por los que transitamos diariamente sin prestar atención y sin apropiarnos de ellos.

La gente se concentra en estos no lugares para realizar una compra planeada o ingenua, donde las marcas controlan al consumidor con un ambiente específico y premeditado. Sin embargo, ¿has reflexionado qué sucede con la gente cuando coincide en tiempo y espacio aguardando la llegada del microbús o del Uber, dando un paseo por una plaza comercial sin ningún objetivo aparente, o bien, cuando va de camino a casa?

Los no lugares son espacios de paso, que no dan pie al diálogo o al contacto, incluso una simple mirada es negada, allí donde el hombre se evade, donde no quiere pertenecer, donde quiere ser uno más. Lo anterior, propicia y refuerza el

individualismo característico de nuestros días, etiquetado desde la antropología como la sociedad hipermoderna de consumo.

Dicho lo anterior, la sociedad se encuentra absorta por la rutina diaria del trabajo, familia, hijos, etc., perdiendo una personalidad propia basada en gustos e intereses reales porque dedican su tiempo a realizar acciones de forma repetitiva. El ser humano hipermoderno piensa sin ver ni oír, está ensimismado en el yo. Aún dentro del hogar, el hombre sigue viviendo en soledad pues se evade a sí mismo o de los demás anteponiendo el monitor de una computadora, televisor o celular, tal como lo hizo en los no lugares en el tránsito cotidiano.

Por lo tanto, resulta interesante descubrir si existe alguna manera de romper con esta individualidad hermética durante estos trayectos o estancias cortas que tiene la gente en los no lugares, o incluso vislumbrar alguna alternativa de comunicación que propicie de nuevo un contacto e interacción entre iguales.